

¿Qué hacer? Los fundamentos de un nuevo modelo de actividad socio-económica

Dr. Hugo SALINAS
salinas_hugo@yahoo.com

Resumen

Un nuevo modelo de desarrollo de bienestar general, con igualdad de oportunidades, deberá inevitablemente crear un nuevo sector económico, en donde la pieza clave serán las empresas-país. Ellas contarán con financiamiento ilimitado, a través de emisiones monetarias, para su creación y desarrollo a lo largo y ancho del país. La propiedad comunitaria de sus activos permitirá una repartición de sus utilidades entre todos los habitantes del país, en partes iguales. Asimismo, posibilitará un incremento acelerado del salario mínimo de sus trabajadores hasta rápidamente alcanzar el nivel internacional de los salarios mínimos. Su primer objetivo será cubrir la falta de Bienes de Necesidad Básica (vivienda, salud, educación y transporte). Paralelamente, las empresas-país deberán ingresar, solas y en partenariatado, a la economía inmaterial; aquella que, actualmente, genera mayor valor agregado. La dinámica del nuevo sector permitirá eliminar el desempleo, la pobreza y el atraso en las formas de trabajar.

Palabras claves: empresas-país, repartición, procesos de trabajo, financiamiento ilimitado, desempleo, pobreza, atraso, economía inmaterial.

I. El pasaje de la repartición relativamente igualitaria hacia la individualista

1. La propiedad comunitaria, la repartición relativamente igualitaria y el bienestar general

Los grandes problemas socio-económicos de nuestros tiempos, tales como pobreza, desempleo y atraso, se originan en dos fenómenos creados por nuestras sociedades modernas: la *propiedad individual* y la *repartición individualista*. Dos mecanismos que se autoalimentan. ¿Quién dio origen a quién? Difícil a contestar en el estado actual de la investigación científica. Sin embargo, su falta de consenso en la respuesta no impide, a partir de esta constatación, seguir adelante en nuestro trabajo de interpretación y solución de estos tres fenómenos socio-económicos.

La propiedad individual comienza a dibujarse con las primeras creaciones y descubrimientos de nuestros antepasados. Las primeras herramientas de trabajo tales como el mazo, la lanza, el arco, la flecha..., son fruto de creación humana. Esas mismas herramientas, en el tiempo, fueron sufriendo grandes innovaciones, como fue en el caso de la piedra tallada por presión o percusión. Así obtuvieron la piedra mono-facial, bifacial, en punta, e incluso la bola de piedra tallada. También supieron utilizar, con mucho conocimiento de sus propiedades al sílex, cuarzo rosa, cuarcito, basalto, jaspe...

Sin embargo, en aquella época de los primeros *homo sapiens*, el *Centro de Alimentación*, elemento esencial de la actividad económica, que estuvo compuesto de bosques, ríos, lagunas, mar y todos sus subproductos, era de *propiedad colectiva, comunitaria*. Una propiedad que pertenece a todo el grupo social y a ninguno en particular. Entonces, bien que ya comenzó a dibujarse la creación individual que luego dará nacimiento a la propiedad individual, el reparto del resultado de la actividad económica fue relativamente igualitario. Nadie era excluido, y todos participan en la realización del resultado. *Un modelo socio-económico de bienestar general*.

Con el tiempo, aparecieron otras actividades que fueron configurando con mayor precisión la propiedad individual. Este fue el caso de la alfarería. Cada alfarero hacía prueba de habilidades y competencias en su manualidad que, muy bien, iba germinando el deseo de propiedad y ventaja personal de esta situación. Y este sentimiento se concretiza en el trueque, mediante el cual podía obtener otros bienes según su libre elección. Al mismo tiempo que se va afirmando la propiedad individual, esto fue el inicio del resquebrajamiento de la economía de autoconsumo. El resultado de sus manualidades ya no era para su consumo, sino que estaba destinado al intercambio.

No obstante, el elemento esencial de la actividad económica seguía teniendo un carácter colectivo, comunitario. Esto sucedió no solamente con el Centro de Alimentación sino también con la *tierra cultivable*, una nueva creación humana. En los primeros estadios de la evolución de la actividad socio-económica, el carácter de propiedad comunitaria de su elemento principal (el centro de alimentación en un caso, y la tierra cultivable en el otro) hacía que la repartición del resultado de la recolección, caza, pesca o de la producción agrícola siguiera siendo relativamente igualitaria.

2. La propiedad individual, la repartición individualista y las desigualdades socio-económicas

Con la aparición de la agricultura no solamente se resolvieron problemas alimenticios y de vivienda, sino que también florecieron nuevos subproductos. Ese fue el caso del hilado y el tejido que permitió confeccionar ponchos, gorros, chompas... Fue el caso también de la crianza de animales, curtiembre y de la conservación de alimentos, con todos sus subproductos. Ante tal variedad de nuevos bienes económicos destinados al intercambio, el trueque resultó ser muy limitante. Esta situación se supera con el nacimiento de la moneda. Así, los intercambios de los bienes económicos ya no se realizaron entre productos del trabajo, sino por intermedio de la moneda. Los intercambios se realizaron en base a precios expresados en unidades monetarias.

Estas nuevas actividades económicas asentaron la noción de la propiedad individual y de la apropiación individual del resultado económico. Por ejemplo, cada alfarero vendía sus productos, y el dinero recibido en la transacción era de su propiedad. De una manera natural se da nacimiento a la *Repartición Individualista* del resultado de la actividad económica. El alfarero, en este estadio de la evolución de la actividad económica, no era consciente de que no solamente recibía lo que hoy llamamos un salario por haber producido el bien, sino también un plus que hoy llamamos utilidad por su condición de empresario en repartición individualista. Él es el dueño de los instrumentos y medios de trabajo. Por lo tanto, él es el dueño absoluto de las utilidades.

Estas nuevas dimensiones de la actividad económica terminan por asentarse cuando la tierra cultivable, en un principio de propiedad comunitaria, pasa a ser propiedad individual. Resulta que la tierra cultivable, a diferencia del Centro de Alimentación, puede ser apropiada por una tercera persona con fines de dominación. Es esta característica del elemento fundamental de la agricultura primaria que facilita la aparición de las desigualdades sociales y económicas.

Es el inicio de una actividad socio-económica en donde el elemento central de la actividad económica, la tierra cultivable, pertenece a una sola persona o grupo de personas y, por consiguiente, el resultado de dicha actividad económica pertenecerá a una sola persona o grupo de personas. Es importante retener este hecho histórico para comprender que **las desigualdades socio-económicas son el resultado de una creación humana, y bajo ciertas condiciones.**

La sociedad sufre una mutación. Ya no existe hermandad sino clases sociales en función de la propiedad del elemento esencial de la actividad económica. Los sin nada de un lado; los dueños de la tierra cultivable y lo que resulta, del otro. Los pobres de un lado, y los ricos del otro. Y estas desigualdades se reproducen, amplifican y profundizan sin cesar; primero, porque la actividad económica crece en volumen y variedad y, segundo, porque que la totalidad del resultado de esa actividad económica pertenece única y exclusivamente sea al señor feudal, gamonal o amo, dueño de personas y tierras.

¿Cómo transformar esta situación? La Historia nos lo dice con toda claridad. *Es necesario volver a la propiedad colectiva, comunitaria, la cual permitirá que el resultado de la actividad económica sea compartido entre todos, en partes relativamente iguales. Esta proposición deberá ser el punto central del programa de transformación;* es decir, el punto crucial del nuevo modelo socio-económico.

Pero, ¿cómo introducir la propiedad colectiva dentro de una actividad económica basada en empresas individuales las unas de las otras? ¿Cómo introducir la *repartición igualitaria* si el comportamiento de casi todas las personas es individualista? La respuesta vendrá del conocimiento de la forma de trabajar actualmente en curso de realización.

II. Los efectos perversos de la repartición individualista

1. El proceso artificial de producción, la repartición individualista y el desempleo

Desde los orígenes de la humanidad, la aparición de nuevas formas de trabajar (*procesos de trabajo*) han marcado la evolución de la actividad económica, en cuanto a crecimiento se refiere. Un proceso de trabajo es una forma de trabajar, de recolectar, cazar, pescar, producir o elaborar bienes económicos. Así tenemos al centro de alimentación como el elemento fundamental del primer *proceso de trabajo a mano desnuda* (sin herramientas ni medios de trabajo). Luego le sigue el *proceso de trabajo con herramientas* para, posteriormente ser superado por los *dos procesos naturales de producción* consistentes en la agricultura primaria y la ganadería que tienen como elemento fundamental a la tierra cultivable.

Hay una cuarta manera de trabajar que comenzó con las manualidades y la manufactura para llegar a su cénit con la *máquina*, elemento central del *proceso artificial de producción*. Con esta forma de trabajar, todo bien económico debe previamente ser imaginado, primero, en su forma y características y, luego, prever las herramientas y medios de producción necesarios para iniciar su fabricación. Cada máquina es el núcleo de una fábrica. Y las fábricas comienzan a florecer por todos lados, cada una produciendo un bien económico diferente. Todos estos bienes son lanzados al mercado en donde buscarán su consumidor. La fábrica crea un nuevo mundo, muy diferente al creado por la tierra cultivable del campesino. Pero, al mismo tiempo, aparece algo desconocido: el *desempleo*. ¿En qué momento y bajo qué condiciones aparece el desempleo?

Mientras en la base de la actividad económica se encuentran los dos procesos naturales producción no se conocía el desempleo a pesar de que el esclavismo, feudalismo y gamonalismo se servían de la repartición individualista; es decir, a pesar de que se apropiaban la totalidad del resultado de la actividad económica. Esto se debe a que la agricultura primaria exigía mucha mano de obra. Cuanto más extensas eran las tierras cultivables del amo, señor feudal o gamonal, mayor era la necesidad de esclavos, siervos o pongos, ya que la tierra era labrada solamente en base a la chaquitaklla, caballo o buey; es decir, con una productividad mínima.

Todo cambia cuando la máquina substituye a la chaquitaklla, al caballo o al buey. Es decir, todo cambia cuando el proceso artificial de producción substituye a los dos procesos naturales de producción. La productividad por trabajador se incrementa fuertemente.

Algo más, una de las diferencias entre los dos procesos naturales de producción y el proceso artificial de producción estriba en que, el primero es una economía de autoconsumo mientras que en el segundo se produce esencialmente para la venta. De esta forma el trabajador-obrero no consume lo que produce sino que trabaja a cambio de una remuneración con la cual podrá ir al mercado a proveerse de todo lo necesario para su alimentación, vestido y otros. La nueva forma de trabajar ha separado al trabajador del consumidor, y con ello abre muchas puertas a los efectos perversos de la repartición individualista. Uno de ellos es el desempleo.

Gracias a la repartición individualista, mecanismo bien internalizado incluso en el comportamiento del obrero-asalariado, el empresario se apropia la totalidad del resultado de la actividad económica. Y si, en cierto modo, está obligado a pagar salarios a sus trabajadores es

porque los requiere para que sigan haciendo rodar las máquinas. El monto del salario es algo así como el amo, señor feudal o gamonal, tenían que dar cierta comida y alojamiento a sus trabajadores-campesinos, porque trabajadores muertos no podrían hacer producir a sus chacras.

Entonces, el empresario, a la totalidad del resultado tiene que descontar una parte que va al pago de salarios. Le resta un monto llamado utilidad. Sobre este monto tiene la total libertad de invertir, reinvertir o simplemente guardarlo bajo el colchón. No tiene ninguna obligación con el resto de la sociedad. Si hay desempleados, no es parte de sus problemas. Y es así como nace el desempleo. En resumen, *en una actividad socio-económica que tiene como base al proceso artificial de producción y como tipo de repartición a la repartición individualista, no existe relación entre quienes manejan la actividad económica y quienes componen la sociedad.* El tejido social se ha roto.

Esta situación se agrava con las innovaciones. Ellas incrementan la productividad del trabajador y con ello el monto de las utilidades que pertenecen, sólo y exclusivamente, al empresario. Ante un plan de producción fijo, el incremento de productividad por trabajador quiere decir que hay exceso de personal. La innovación es buena, pero ante un comportamiento individualista el desempleo se agrava.

Entonces, ¿todas las empresas a propiedad individual deben convertirse a propiedad comunitaria? De igual modo, ¿en todas las empresas la repartición debe ser a repartición igualitaria? Es decir, ¿de lo que se trataría es de eliminar la repartición individualista? Esta decisión es la que aparentemente se impone. Pero no es tan así, como lo veremos luego.

2. La competencia pura y perfecta de los clásicos y neoclásicos de la economía

Como ya lo dijimos, el proceso artificial de producción, una nueva forma de trabajar, nace en el vientre de los dos procesos naturales de producción caracterizada por una agricultura primaria. Pero ya no es una actividad económica de autoconsumo, que genera economías y sociedades cerradas. Al contrario, los bienes producidos por el proceso artificial de producción están orientados al intercambio, con centros de producción por cada bien económico, generando independencia e individualidad en las personas. Es una nueva sociedad basada en las características de una nueva economía.

Por un lado hay una tal variedad y cantidad de bienes que se orientan a satisfacer todos los gustos y necesidades del consumidor. Por otro, hay tal cantidad de fábricas, las unas independientes de las otras. Y cada una de ellas quisiera captar a todos los consumidores de la ciudad y del mundo. Pero, a su lado, aparece otro empresario con el mismo objetivo, captar a todos los consumidores. Nace la competencia entre los empresarios. Y en las ansias de ganar, cada uno ofrece nuevos bienes de variedad y calidad diferentes y, en algunos casos, hasta osan bajar los precios de sus artículos. Es la época dorada de la competencia pura y perfecta que idealizaron algunos intelectuales. ¿Existió realmente?

Si lo hubo, fue por muy corto tiempo, porque la actividad industrial que florece nace con un mecanismo de repartición que condiciona un comportamiento muy particular. La actividad industrial nace en el vientre de una economía campesina ya regida por la repartición individualista del resultado económico. Entonces, desde su nacimiento, la actividad industrial crece con un tipo preciso de repartición del resultado de la actividad económica: se trata de la repartición individualista. ¿Cómo se manifiesta en términos concretos?

El capitalismo substituye al esclavismo, feudalismo o gamonalismo. Más concretamente, en la evolución de los procesos de trabajo, el proceso artificial de producción basado en la máquina, substituye a los dos procesos naturales de producción basado en la tierra cultivable. Sin embargo, la repartición individualista ya presente en el esclavismo, feudalismo y gamonalismo, se adapta a la nueva forma de trabajar y su principio sigue sin modificación alguna.

Entonces, cuando hablamos de capitalismo, en términos más precisos deberíamos decir que es una actividad socio-económica compuesta de una manera de trabajar llamada proceso artificial de producción, y de un tipo de repartición llamada repartición individualista. La identificación de *los dos elementos de toda actividad socio-económica* nos ofrece, como es en el caso del capitalismo, mayor claridad en la interpretación de los fenómenos económicos y sociales tales como pobreza, desempleo y atraso.

Así tenemos que todo lo positivo de la actividad socio-económica se debe a la evolución de los procesos de trabajo, cada vez resolviendo nuevas necesidades de los seres humanos (alimentación, confort...). En cambio, el bienestar general de la población o la dicotomía pobreza-riqueza, proviene del tipo de repartición del resultado de la actividad económica. En los primeros estadios de la evolución de la actividad socio-económica se impuso, de una

manera natural, la repartición relativamente igualitaria que condicionó el bienestar general. Posteriormente, y bajo ciertas condiciones, se internaliza la repartición individualista generando pobreza primero y desempleo luego. A ello se añadirá el atraso de unos países con relación a otros.

3. La configuración mundial, el atraso y la escalera de las remuneraciones y de países

La *Configuración Mundial* es un mecanismo que se apoya en la repartición individualista, y utiliza todos los elementos del proceso artificial de producción para transferir hacia arriba, hacia las grandes corporaciones multinacionales, la casi totalidad del valor agregado por los habitantes de todo el planeta Tierra. Ya no se trata solamente de las desigualdades socio-económicas entre las personas, sino una desigualdad aún más grande entre países. Es esto lo que configura los llamados “países desarrollados y países subdesarrollados”, “países del Norte y países del Sur”.

El proceso artificial de producción genera algo que hasta ese momento fue imposible: *un solo espacio económico a nivel mundial*. Y son los intercambios de bienes económicos en base a precios expresados en unidades monetarias que lo condiciona. Para tal tipo de intercambios no existe ninguna frontera al interior del espacio-mundo. Es esta característica del proceso artificial de producción que genera *una economía-mundo con un solo espacio económico*. Pero, ¿cómo es que existen países entonces?

Los límites territoriales, que luego se llamarán países, se comienzan a configurar a partir de los linderos de cada espacio económico manejado ya sea por el amo, el señor feudal o el gamonal. Los señores feudales intentaron en varias oportunidades convertirse en los únicos en todo el planeta Tierra. No pudieron lograr su objetivo porque el proceso de trabajo en el que se basó su economía exigía la existencia de varios espacios económicos, y en donde los intercambios alcanzan solamente la dimensión del trueque. Los dos procesos naturales de producción generan necesariamente varios espacios económicos.

La pre-existencia de límites territoriales fue muy bien aprovechada por los empresarios, a comportamiento individualista, a fin de realizar una diferenciación en el precio de los bienes y en los salarios de los obreros, al interior de un país y entre países, a pesar de que la economía-mundo generaba un solo espacio económico a nivel mundial. Es una parcelación artificial del

espacio económico, lo que les permitió establecer una *escalera de remuneraciones y de países*.

La escalera de remuneraciones y de países se apoya en la repartición individualista y en las *articulaciones* que existen al interior del proceso artificial de producción. Es el caso de la articulación entre los que producen el bien final y los productores de los bienes intermedios. Quien produce el bien final tiene “el sartén por el mango” para imponer sus condiciones de precio y otros. Pero el empresario-abastecedor del bien intermedio transfiere sobre sus obreros una parte importante de la presión. Esto hace que los obreros del productor-abastecedor percibirán un salario menor que los del productor del bien final. Se ha generado una escalera de remuneraciones, sin que el motivo sea una diferencia de productividad. Es la repartición individualista que está en el origen del problema.

Pero existen otros tipos de articulación, como entre el que produce los bienes intermedios y el que ensambla las partes, entre éste y el que genera la idea del bien final y configura toda la línea de producción para, luego de ordenar su producción, encargar o encargarse de la comercialización. Y estas articulaciones rebasan el aparato productivo para ingresar a las articulaciones territoriales. Productos fabricados en provincia tienen un menor costo de producción que los fabricados en la capital. Es decir, el salario de los obreros de provincia es menor que el de la capital, sin que esté en juego una diferencia de productividad.

Ya no es un asunto solamente de procesos productivos sino también de localización de la producción. Es el caso de la “transferencia de tecnología” que, en fin de cuentas, es simplemente una deslocalización de la producción que tiene por objeto bajar los costos de producción. Pero el que sufre todo lo negativo de la articulación es el obrero de la última cadena de producción; es decir, el salario del obrero de un “país del Tercer Mundo”, es muy inferior al de su colega del país del Norte, “país desarrollado”, a pesar de que manejan la misma máquina, y tienen la misma productividad.

La articulación la más mortífera, en condiciones de repartición individualista, es la que se produce entre el proceso artificial de producción y los dos procesos naturales de producción; es decir, entre la economía industrial y la economía de agricultura primaria. El primero le vende bienes de confort al segundo; y éste le vende alimentos al primero. Quien tiene el control del acto económico es indudablemente el empresario ante el señor feudal, gamonal o campesino.

En esta articulación es el campesino, el que hace producir la tierra, el que sufre toda la presión de la ciudad contra el campo. De tal suerte que el campesino, en última instancia, es quien insume todo el efecto negativo de la repartición individualista, y de su mecanismo de extorsión, la Configuración Mundial. Y los países que todavía tienen en su población a un grueso sector de campesinos, como es el caso de los países de América Latina, son los países del último nivel en la escalera de países, y el último nivel en el estándar de vida de sus trabajadores.

Esta situación debe necesariamente ser abordado con prioridad en un plan de transformación, en sus dos niveles: *poder de compra y forma de trabajar*.

4. Las multinacionales y la especulación financiera

La Configuración Mundial permite concentrar en los países del Norte la casi totalidad del valor agregado por la población mundial. Se concentra esencialmente en las grandes corporaciones multinacionales de las finanzas y de la producción, en las grandes remuneraciones y otras ventajas de su clase dirigente, empresarial, política, gubernamental y universidades; en los salarios elevados de sus trabajadores, y en los grandes fondos de pensión.

Esta masa increíble de dinero les ha facilitado, desde el siglo XVI y mucho más ahora, generar dinero a partir del dinero. Son los movimientos especulativos que rebasan la economía real para ingresar a un juego, exclusivo y malsano, de las finanzas.

Estas diferentes manifestaciones de la repartición individualista han inducido a muchos errores de apreciación. Los primeros sindicatos de Inglaterra quisieron eliminar las máquinas haciéndolas responsables de su pobreza. Luego, las innovaciones de las mismas tuvieron una respuesta similar. El culpable era la máquina. Los desastres de las primeras burbujas especulativas tuvieron como responsables a la moneda o a las personas malintencionadas. Las actuales crisis tienen por responsables a banqueros sin ética empresarial. Los mal concebidos procesos de "transferencia tecnológica" o las actuales "deslocalizaciones" de empresas completas, se piensa que son debidos a gerentes angurrientos de dinero.

Hasta ahora no comprendemos que todas esas diferentes manifestaciones tienen un denominador común: la repartición individualista del resultado de la actividad económica. ¿Se trataría, entonces, de eliminar la repartición individualista?

III. Los elementos centrales de la base socio-económica de un nuevo modelo de desarrollo

1. La nueva base socio-económica: una economía de mercado a dos sectores

Aunque parezca contradictorio con lo que he expuesto líneas arriba, la repartición individualista no se puede eliminar, por una simple razón: existe un sector de la actividad económica que inevitablemente se mueve y se moverá en repartición individualista. Este sector está compuesto de micro-empresarios, profesionales a cuenta propia y, sobre todo, una buena parte de los inventores, innovadores, descubridores, y creadores.

Los micro-empresarios, y dentro de ellos los informales, tienen tan escasos recursos que su actividad empresarial sufre. Muchas veces despliegan más esfuerzo que los otros empresarios pero, al final, no logran cubrir sus costos de producción. Viven en la apariencia de tener ingresos, pero cuando llega el momento de la jubilación, por ejemplo, se dan con la sorpresa de estar completamente abandonados a su suerte. Sin ningún tipo de ingresos y sin seguridad social. Si por desgracia tienen un accidente de trabajo, no hay ningún seguro que lo cubra. Son empresarios destinados a trabajar hasta el último día de sus vidas.

Pero, hay algo que muchos no llegan realmente a comprender. Los micro-empresarios son más del 90% del total de empresarios, tanto en los países del Sur como en los del Norte. Ellos, además, insumen en más del 60% del total de la población de trabajadores, tanto en los países del Sur como en los países del Norte. Y, sin embargo, no cuentan con los beneficios tributarios y financieros con los que cuentan las grandes empresas.

Es un sector no solamente indispensable para el buen funcionamiento del total de la actividad económica, sino que es un sector en donde la empresa-país tendría mucha dificultad de ingresar. Los costos que implica conducir una empresa-país harían inviable el funcionamiento de una micro-empresa a repartición igualitaria.

Dentro de este sector a repartición individualista se encuentran además de las profesiones liberales, los creadores, descubridores, inventores e innovadores. Aquellos que lanzan al mercado productos nuevos, resuelven problemas de producción e incluso de la sociedad. Es gracias a sus competencias y habilidades que crece incesantemente la actividad económica. Y en buena parte, ellos se las arreglan para comenzar sus operaciones sin mayores recursos. Es

su poder de imaginación que cuenta. Es su sentido de riesgo y de inventiva que les permite afrontar todas las dificultades a fin de expresar sus habilidades y competencias.

Son estas consideraciones que imponen la necesidad de apoyar la existencia de este sector en un modelo de desarrollo alternativo. Y es así como llego a la propuesta de una *Economía de Mercado a Dos Sectores*. El *Sector 1* estaría compuesto por todas las empresas a repartición individualista actualmente existentes, mientras que el *Sector 2* estaría compuesto únicamente de empresas-país a repartición igualitaria. Es un sector a crear desde cero, pero es el sector destinado a ser el hegemónico dentro del conjunto de la actividad socio-económica, a fin resolver el desempleo, la pobreza y el atraso en las formas de trabajar.

En su conjunto, este modelo de desarrollo sería una economía de mercado a *repartición relativamente igualitaria*, por doble razón. Primero, porque existen dos sectores, uno a repartición individualista y, otro, a repartición estrictamente igualitaria. Segundo, la repartición igualitaria del sector 2 se basa únicamente en las utilidades de las empresas-país. Para tal efecto no se toma en cuenta la masa de salarios, puesto que los trabajadores del sector 2 seguirán percibiendo sus remuneraciones en función de sus habilidades y competencias, tal como es hoy en día.

2. El financiamiento de las empresas-país y la Remuneración de Base

Una de las características principales de las empresas-país es que su financiamiento, tanto para su creación como para su desarrollo posterior, no requiere de dinero proveniente de las utilidades de sus empresas, ni de sus trabajadores, ni del presupuesto público nacional, menos de las personas o instituciones privadas. El *financiamiento se hará por emisión monetaria* a nombre del país. Es un avance de dinero que deberá ser devuelto al final del ciclo económico a fin de evitar todo proceso inflacionario. El financiamiento toma la forma de crédito.

La emisión monetaria es una práctica corriente utilizada por los jefes de gobierno en todos los países del mundo. En gran medida, y a nivel mundial, ha servido últimamente a desinflar la crisis inmobiliaria iniciada a fines del 2007. Pero es bueno remarcar que esta emisión monetaria se convirtió luego en deuda soberana, porque fue orientada esencialmente a cubrir déficits y al pago de remuneraciones de los directivos de las grandes instituciones financieras en quiebra.

Caso diferente será la emisión monetaria orientada al financiamiento y desarrollo de empresas-país. En este caso, la emisión monetaria será resuelta sin crear procesos

inflacionarios o nuevas situaciones críticas, dado que deberá ser necesariamente reembolsada a la entidad emisora. Y esto porque se orienta exclusivamente a la creación y desarrollo de empresas-país, las mismas que deberán ser necesariamente eficientes y eficaces. Toda empresa-país ineficiente y con tendencia al déficit deberá inmediatamente ser declarada en quiebra. Porque de llegar a un estado deficitario, es el país que pierde.

De ahí que, es un requisito indispensable dotar a las empresas-país, desde su creación, de una *autonomía* real en su gestión económica, financiera y administrativa, con relación al gobierno central o sub-nacional. También es igualmente indispensable la *descentralización de la entidad emisora* a fin de que sus agencias bancarias se ubiquen a la proximidad de cada una de las empresas a crear o desarrollar. Cada una de estas agencias deberá tener autonomía en la emisión monetaria. Esta característica de la entidad emisora hará viable un *financiamiento “ilimitado”* y rápido para la creación y desarrollo de empresas-país.

De esta forma, *las empresas-país se convierten en bienes de propiedad del país* dado que es el país que los financia en su nacimiento y en su desarrollo. Es decir, *todos los activos de las empresas-país, físicos y financieros, pertenecen al país*. Por consiguiente, *las empresas-país son de propiedad colectiva, comunitaria*, sin pertenecer a nadie en particular.

Es una particularidad que dará nacimiento a la *Remuneración de Base* de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Puesto que las empresas-país pertenecen a todos por igual, sus utilidades pertenecerán también a todos por igual. Es decir, cada persona recibirá una parte alícuota de la totalidad de las utilidades generadas por las empresas-país. Se recibe esta remuneración porque se es parte de una sociedad. Es el sentido de la Remuneración de Base.

Esta es una característica esencial de las empresas-país, la misma que recrea los lazos entre la población y la actividad económica. Lazos que fueron rotos por la repartición individualista. La Remuneración de Base es una característica del sector 2 a repartición igualitaria, que devuelve el rostro humano a la actividad económica.

3. Aumento del salario mínimo de los trabajadores de las empresas-país

La empresa-país es la unidad celular del sector 2 a repartición igualitaria, cuyo objetivo es desarrollar una actividad económica conducente a resolver los problemas de supervivencia, de confort y otros, de todos los miembros de la sociedad, en igualdad de oportunidades. Es decir, las empresas-país deben orientarse prioritariamente a la producción de Bienes de Necesidad Básica como vivienda, salud, educación, transporte,

Para cumplir este objetivo es indispensable establecer una clara política de un aumento acelerado del salario mínimo de los trabajadores de las empresas-país, hasta alcanzar rápidamente el estándar de salarios mínimos de los países del Norte. Esto permitirá que todos los seres humanos gocen del progreso logrado por la Humanidad.

A fin de dinamizar la economía interna del país, la totalidad del aumento servirá, única y exclusivamente, para adquirir bienes producidos por el sector 2 a repartición igualitaria. Esto motivará la apertura de un número considerable de empresas-país orientadas a abastecer las necesidades de la población, las mismas que fueron desatendidas desde la invasión española, hace más de 500 años.

Otra ventaja de las empresas-país es que la totalidad del valor agregado por ellas se revierte sobre toda la sociedad. Es decir, el 100% del valor agregado del sector 2, en salarios y utilidades, se destinará al consumo, con lo cual el dinamismo de la actividad económica alcanzará niveles muy superiores a los ya conocidos por las economías a repartición individualista.

Esto obliga, con mayor razón, a que las empresas-país tengan que desarrollarse dentro de los estándares de calidad, eficiencia y eficacia. Pero esto no obliga, en ningún momento, a la búsqueda permanente y enfermiza de una maximización de utilidades, menos aún de una minimización del costo de la mano de obra. El objetivo no es acumular riquezas individualmente, sino resolver los problemas de las personas y de la sociedad.

4. La economía inmaterial

La dinámica de las empresas-país facilitará eliminar el desempleo y una parte importante de la pobreza. Sin embargo, existirá todavía una brecha considerable con relación a la forma de trabajar de los países del Norte. Ellos ya ingresaron a la *economía inmaterial* (*proceso de trabajo de concepción*). Incluso ya cuentan con una dinámica bolsa de valores (NASDAQ). ¿Cómo, entonces, alcanzar los niveles de crecimiento, de progreso y de bienestar de estos países?

La solución estriba en ingresar lo más rápidamente posible, y en forma prioritaria y paralela a la producción de Bienes de Necesidad Básica, a la economía inmaterial. Para ello, el sector 2 a repartición igualitaria cuenta con varias ventajas. Primero, existirá una fuente de financiamiento necesaria para crear y desarrollar empresas de este tipo. Segundo, las empresas-país no tienen la seria limitante de siempre buscar un máximo rentabilidad. Para las

empresas-país es suficiente que los ingresos se equilibren con los egresos. Tercero, dado que las empresas-país son autónomas y juegan dentro de una economía de mercado, es fácil ingresar a un trabajo en partenariatado con empresas de la economía inmaterial a nivel mundial.

La prioridad por la economía inmaterial, llamada también la *economía de los conocimientos*, obliga a orientar el trabajo universitario en este objetivo central. Se requiere por tanto, adoptar un nuevo modelo del sistema de formación profesional del país. Porque el nuevo trabajador ya no es un campesino, no es tampoco un obrero. Es un *conceptor*, aquel que se dedica a descubrir, crear, innovar e inventar. Estos son los nuevos bienes económicos de la economía inmaterial.

Epílogo

Hasta aquí la base de una nueva economía y sociedad. Más adelante hablaremos sobre las instituciones más acordes con esta nueva base socio-económica que se insertan dentro de una Democracia Directa tal como el Juicio por Jurados, las decisiones a un solo nivel, el resto serán de coordinación; una talla humana de las administraciones, e incluso la separación economía-política. Con ello se terminaría de presentar los puntos centrales de un nuevo modelo de desarrollo socio-económico.

Lima, sjl, 12 de octubre del 2014